

PEDRO ANDREU

DE ANATOMÍA DE UN ÁNGEL HEMBRA:

Los ángeles domésticos

Has ido conociendo en tu existencia
enfermedades crónicas que fuiste domesticando:
como la poesía –vino añejo del alma—;
la extraña propensión a frecuentar
comarcas de tristeza, tedio, nostalgia;
el mar turquesa y traicionero del deseo,
sus naufragios, las islas despobladas
del sexo por el sexo. Y también conociste
enfermedades graves: el amor más desnudo,
el que da fiebre y nos saquea por dentro
como huestes de un cáncer sin escrúpulos.
Aprendiste deprisa el perfume a ron barato
de los abandonados, a buscar en los libros
antídotos inútiles contra tanto desvelo,
tanto sudor y escalofríos como hubieron.
Conociste el sabor despreciable de la cicuta,
el rostro más horrible de las horas.
Y sin embargo, todavía, amas la vida:
esta herida bestia en celo que te quiebra
la sangre sin descanso, que respira contigo
y te acecha desnuda tras la puerta de casa.